

REPORTES DE LAS PELICULAS

Título: EL PEQUEÑO ALBERT

Condicionamiento emocional en la infancia: Un experimento clásico sobre el aprendizaje del miedo en contextos sociales

Introducción

Este experimento se basó en la hipótesis de que el miedo puede ser aprendido mediante el condicionamiento clásico. La pregunta principal fue si un infante puede desarrollar una respuesta emocional negativa hacia un estímulo neutro mediante la asociación con un estímulo aversivo. El objetivo general fue comprobar si el miedo es una emoción aprendida. Entre los objetivos específicos estuvieron: observar la capacidad del condicionamiento emocional en niños, identificar la generalización del miedo a estímulos similares y documentar la persistencia del miedo aprendido con el tiempo.

Método

Participantes

El experimento fue realizado con un solo niño, apodado “Pequeño Albert”, de 11 meses de edad. Era un infante sano y emocionalmente estable antes del estudio. No se mencionaron criterios de exclusión ni inclusión específicos, ya que se trató de un estudio de caso.

Materiales e instrumentos

Los estímulos utilizados fueron animales (una rata blanca, un conejo, un perro) y objetos (una máscara de mono y algodón). El estímulo aversivo fue un fuerte sonido metálico producido por golpear una barra de acero con un martillo detrás del niño. No se utilizaron cuestionarios ni herramientas tecnológicas, todo el proceso fue registrado mediante observación directa.

Procedimiento

Inicialmente se expuso a Albert a los estímulos animales y objetos, sin mostrar signos de miedo. Posteriormente se asoció la presencia de la rata blanca con el sonido fuerte,

repitiéndose esta combinación varias veces. Después, se presentó nuevamente la rata sin el sonido, observándose una reacción de miedo. La prueba se repitió con otros estímulos similares para evaluar la generalización del miedo. El experimento se llevó a cabo en un hospital infantil y duró varias semanas. No se aplicaron procedimientos éticos como consentimiento informado, y el anonimato del niño fue parcial, lo cual hoy es altamente cuestionado.

Diseño experimental

Fue un diseño experimental puro, basado en el condicionamiento clásico. La variable independiente fue la asociación del estímulo neutro (rata blanca) con el estímulo aversivo (sonido fuerte). La variable dependiente fue la respuesta emocional del niño. No se controlaron adecuadamente variables extrañas como el estado emocional previo del niño o factores ambientales externos.

Resultados

Los datos mostraron que el niño desarrolló una respuesta de miedo hacia la rata blanca después de varias asociaciones con el sonido desagradable. Esta respuesta también se generalizó hacia otros objetos con características similares, como el conejo o la máscara. No se aplicaron análisis estadísticos, pero la observación visual reveló patrones consistentes de evitación, llanto y angustia ante los estímulos asociados.

Discusión

El estudio mostró que las emociones pueden ser condicionadas en edades tempranas, lo cual tiene implicaciones importantes en la psicología del aprendizaje y el desarrollo infantil. Sin embargo, las limitaciones fueron notables: el diseño se basó en un solo caso, sin control ético, y con una posible afectación emocional del infante a largo plazo. Además, la falta de seguimiento impidió saber si la respuesta emocional persistió o desapareció con el tiempo.

Conclusiones

El experimento del Pequeño Albert demostró que el miedo puede ser una respuesta aprendida mediante condicionamiento clásico, y que puede generalizarse a otros estímulos similares. Aunque fue un estudio fundamental en la psicología conductista, sus

implicaciones éticas y metodológicas lo convierten en un ejemplo controversial dentro de la historia de la psicología.

2- Título: LA CARCEL

Dinámica de roles sociales y deshumanización en contextos simulados: El experimento carcelario de Stanford como estudio del comportamiento humano bajo presión institucional

Introducción

Este experimento se planteó para responder si las personas asumen roles sociales extremos en función del contexto, incluso cuando saben que no son reales. La hipótesis fue que los individuos adoptan comportamientos agresivos o sumisos según el rol asignado, sin necesidad de rasgos patológicos. El objetivo general fue analizar la influencia del entorno y del rol social en la conducta humana. Entre los objetivos específicos estuvieron: observar el comportamiento de los participantes al asumir roles de prisionero o guardia, evaluar el impacto del poder y la obediencia en contextos simulados y documentar las consecuencias psicológicas de la experiencia.

Método

Participantes

Participaron 24 hombres universitarios, todos voluntarios, psicológica y físicamente sanos, de clase media y sin antecedentes penales. Fueron seleccionados mediante una convocatoria y evaluación previa. No se mencionaron criterios de exclusión más allá del estado de salud mental y física. La muestra fue aleatoria y dividida en dos grupos: prisioneros y guardias.

Materiales e instrumentos

Se recreó una cárcel simulada en el sótano del Departamento de Psicología de Stanford. Los prisioneros usaban uniformes numerados, sin nombres, y los guardias tenían bastones, gafas de sol oscuras y uniformes oficiales. No se utilizaron cuestionarios ni escalas, aunque se hicieron registros escritos y videograbaciones de las interacciones. No se emplearon tecnologías complejas, salvo cámaras de observación.

Procedimiento

Los participantes fueron asignados al azar como prisioneros o guardias. Los prisioneros fueron arrestados en sus casas sin aviso previo, procesados y encerrados. El experimento, planeado para durar dos semanas, fue suspendido al sexto día por los efectos psicológicos que comenzaron a observarse. Los guardias comenzaron a ejercer poder de forma abusiva y autoritaria, mientras que los prisioneros mostraron signos de estrés, depresión y sumisión extrema. Las condiciones simulaban un ambiente carcelario realista, con restricciones, vigilancia y rutinas estrictas. No hubo consentimiento completamente informado sobre los posibles efectos psicológicos, lo que ha sido criticado éticamente.

Diseño experimental

Fue un diseño experimental cuasiexperimental, ya que no hubo manipulación de una variable independiente concreta, pero sí una asignación de roles. Las variables observadas fueron el comportamiento bajo el rol (dependiente) y el contexto institucional simulado (independiente). No se controlaron adecuadamente variables extrañas como la personalidad previa de los sujetos, el nivel de estrés o la interacción entre grupos.

Resultados

El experimento mostró una rápida asimilación de los roles: los guardias adoptaron actitudes autoritarias y en algunos casos abusivas, mientras que los prisioneros se mostraron sumisos, ansiosos y emocionalmente afectados. Se observaron síntomas de trauma psicológico, despersonalización y pérdida de identidad. No se usaron pruebas estadísticas, pero los registros visuales y narrativos reflejaron un patrón claro de deshumanización.

Discusión

El estudio reveló el poder del contexto social en la conducta humana, especialmente cómo un entorno institucional puede transformar personas comunes en agentes de opresión o víctimas. Esto tiene implicaciones para comprender el abuso de poder en cárceles, instituciones y sistemas autoritarios. Sin embargo, las limitaciones fueron importantes: falta de supervisión ética, sesgo del investigador (Zimbardo participó activamente como director de la prisión), y un entorno emocionalmente inestable sin medidas de contención.

Conclusiones

El experimento de la cárcel de Stanford evidenció que los roles sociales pueden influir profundamente en el comportamiento humano, incluso llevando a la pérdida de empatía y el abuso. Aunque fue un estudio crucial para la psicología social, también se convirtió en un ejemplo de lo que no se debe repetir en términos éticos y metodológicos en la investigación científica.

3-Título: EXPERIMENTO DE HASC

Conformidad social ante la presión de grupo: El experimento de Asch sobre juicios perceptivos y comportamiento colectivo

Introducción

Este experimento buscó investigar si las personas ceden ante la presión del grupo, incluso cuando la respuesta del grupo es evidentemente incorrecta. La hipótesis planteaba que los individuos pueden conformarse con la mayoría por miedo al rechazo o la necesidad de pertenencia. El objetivo general fue analizar el grado de conformidad social en decisiones perceptivas. Los objetivos específicos fueron: observar la frecuencia con la que las personas se alinean con respuestas erróneas del grupo, identificar factores que influyen en la conformidad y explorar la reacción emocional frente al desacuerdo con la mayoría.

Método

Participantes

El estudio contó con 123 participantes masculinos, estudiantes universitarios entre 18 y 25 años. Se eligieron personas sin problemas visuales y con nivel educativo similar. La muestra fue individual y cada sujeto participó solo una vez en una sesión, rodeado por actores previamente entrenados.

Materiales e instrumentos

Se utilizaron tarjetas con líneas verticales de diferentes longitudes. Una tarjeta mostraba una línea sola y otra tarjeta tenía tres líneas de distintas longitudes. Los participantes debían identificar cuál de las tres líneas coincidía en longitud con la línea sola. No se usaron cuestionarios ni aparatos tecnológicos, solo material visual impreso.

Procedimiento

Cada participante se sentaba con un grupo de entre 6 y 8 personas, sin saber que los demás eran cómplices del experimento. Se les pedía en voz alta que identificaran la línea correcta. En las primeras rondas todos respondían correctamente, pero después los actores comenzaron a dar respuestas incorrectas. Se registró si el participante se mantenía en su respuesta o se conformaba con la mayoría. El experimento se realizó en un entorno controlado, con instrucciones claras y sin presión explícita. Se garantizó confidencialidad, pero no se explicó el verdadero objetivo hasta después.

Diseño experimental

Fue un diseño experimental puro, con manipulación de la respuesta del grupo como variable independiente y la decisión del participante como variable dependiente. Se controlaron variables como el número de actores, el orden de respuesta y la dificultad perceptiva. Las sesiones se grabaron y se clasificaron según el nivel de conformidad.

Resultados

El 75% de los participantes se conformó al menos una vez con la mayoría, aunque sabían que la respuesta era incorrecta. Solo el 25% nunca se dejó influenciar. En general, la conformidad ocurrió en un tercio de las pruebas con presión grupal. Cuando se introdujo a un cómplice que también daba la respuesta correcta, el nivel de conformidad del sujeto disminuyó notablemente. Esto sugiere que incluso un pequeño apoyo puede reducir la influencia del grupo.

Discusión

El experimento demostró que las personas pueden cambiar sus percepciones o decisiones para no diferenciarse del grupo, aunque eso implique ir contra la evidencia visual. Esto tiene implicaciones para entender fenómenos como la obediencia, el bullying, la toma de decisiones en grupo y la presión social en contextos escolares, laborales o políticos. Entre las limitaciones estuvieron el uso exclusivo de hombres jóvenes, la simplicidad del estímulo visual y la falta de diversidad en la muestra.

Conclusiones

El experimento de Asch mostró que la presión social puede llevar a las personas a conformarse con la mayoría incluso cuando saben que esta está equivocada. Fue un estudio clave en la psicología social que ayudó a comprender cómo y por qué los individuos modifican sus conductas ante la influencia de los demás.

4- Título MILGRAM

Efecto espectador en emergencias: Influencia del número de testigos en la intervención social

Introducción

El experimento se propuso explorar por qué, en situaciones de emergencia, las personas a menudo no intervienen cuando hay otros presentes. La hipótesis central fue que cuanto mayor es el número de testigos, menor es la probabilidad de que alguien actúe. El objetivo general fue estudiar la inhibición de la ayuda en contextos grupales. Entre los objetivos específicos estuvieron: analizar el tiempo que tarda una persona en intervenir según la cantidad de testigos presentes, identificar la relación entre responsabilidad percibida y acción, y comprender las razones psicológicas detrás de la pasividad grupal.

Método

Participantes

Participaron estudiantes universitarios, la mayoría entre 18 y 22 años, hombres y mujeres. En total, fueron más de 100 participantes en diversas condiciones experimentales. Todos fueron voluntarios, y se les hizo creer que el experimento era sobre comunicación grupal.

Materiales e instrumentos

Se utilizó un sistema de intercomunicación por micrófonos y audífonos que simulaba una conversación grupal, pero en realidad los participantes hablaban con grabaciones pregrabadas. El estímulo principal fue un supuesto ataque epiléptico sufrido por un “compañero” durante la llamada. No se usaron cuestionarios ni instrumentos psicológicos formales, solo observación y medición del tiempo de respuesta.

Procedimiento

Los participantes creían que estaban en una conversación grupal por turnos, donde nadie podía interrumpir. En un momento, uno de los participantes simulaba tener una crisis (grabación de voz). Se midió cuánto tardaba el participante en pedir ayuda. Se manipularon tres condiciones: el sujeto creía estar solo con la víctima, con una persona más, o con varias personas. El experimento se desarrolló en un entorno universitario, con condiciones controladas. Al final, se explicó la verdadera naturaleza del experimento y se pidió consentimiento retroactivo.

Diseño experimental

Fue un diseño experimental puro con manipulación del número de testigos como variable independiente, y el tiempo de intervención como variable dependiente. Se cuidó que todos los participantes recibieran el mismo estímulo auditivo. Se controlaron variables como el género del participante y el orden de los turnos en la llamada.

Resultados

Cuando los participantes creían estar solos con la víctima, el 85% ayudó rápidamente. Con un testigo más, solo el 62% intervino, y cuando creían que había cinco personas, solo el 31% ofreció ayuda. El tiempo de reacción también fue más largo con más testigos presentes. Esto confirmó que la presencia de otros inhibe la acción individual por difusión de responsabilidad.

Discusión

El efecto espectador mostró cómo la percepción de estar acompañado reduce la probabilidad de intervenir en una emergencia. Esta conducta tiene implicaciones en situaciones reales como accidentes, agresiones o bullying, donde cada persona espera que otro actúe. Entre las limitaciones estuvieron el ambiente artificial del experimento y la falta de diversidad cultural en la muestra, ya que todos eran estudiantes estadounidenses.

Conclusiones

El experimento sobre el efecto bystander demostró que la presencia de más personas puede disminuir la responsabilidad individual en situaciones de ayuda. Este hallazgo sigue siendo clave en la psicología social, ayudando a entender la pasividad en emergencias públicas y reforzando la necesidad de educar sobre la intervención activa.

5-Título PRIMATES DE HARLOW

Obediencia a la autoridad en contextos de presión: El experimento de Milgram sobre conducta y responsabilidad moral

Introducción

Este experimento investigó hasta qué punto una persona común puede obedecer órdenes que van en contra de su conciencia cuando provienen de una figura de autoridad. La hipótesis fue que muchas personas obedecerían instrucciones dañinas si eran dadas por alguien con autoridad. El objetivo general fue estudiar el grado de obediencia a figuras autoritarias en situaciones moralmente conflictivas. Los objetivos específicos incluyeron analizar el conflicto entre obediencia y moral personal, observar la resistencia o sumisión ante la presión, y medir hasta qué punto se llega a hacer daño a otro por obedecer.

Método

Participantes

Se reclutaron 40 hombres entre 20 y 50 años, de distintas ocupaciones y niveles educativos, mediante un anuncio en el periódico. Ninguno tenía antecedentes penales ni formación en psicología. Todos eran estadounidenses, y se les dijo que participarían en un estudio sobre memoria y aprendizaje.

Materiales e instrumentos

El experimento utilizó una máquina simulada de descargas eléctricas, que tenía perillas etiquetadas desde 15 hasta 450 voltios. También se usaron grabaciones de audio con quejidos y gritos pregrabados del supuesto “alumno”, además de documentos con instrucciones estandarizadas para el experimentador.

Procedimiento

Los participantes fueron asignados siempre como “maestros” y se les presentó a un actor que hacía el papel de “alumno”. El maestro debía leer pares de palabras, y si el alumno fallaba, debía aplicarle una descarga cada vez más fuerte. Aunque no se aplicaban

descargas reales, los participantes creían que sí. El experimentador, vestido con una bata blanca, daba órdenes firmes para que continuaran, incluso si el maestro dudaba o se angustiaba. El experimento se realizaba en una sala controlada, y al finalizar, se explicaba la verdad del estudio. Se garantizó el anonimato, pero no se había informado completamente sobre los riesgos psicológicos, lo cual generó polémica.

Diseño experimental

Fue un diseño experimental puro con la autoridad como variable independiente (representada por el experimentador) y la obediencia del participante como variable dependiente (medida por el nivel máximo de descarga aplicada). Se controlaron variables como el ambiente, el rol, y la interacción entre maestro y alumno. No hubo una condición de control con otra figura no autoritaria.

Resultados

El 65% de los participantes aplicó la descarga máxima de 450 voltios, a pesar de la aparente angustia del alumno. Ninguno se retiró antes de los 300 voltios. Muchos mostraron signos de tensión emocional (sudor, temblores, nerviosismo), pero continuaron por obediencia. Solo unos pocos se resistieron a continuar más allá de cierto punto. Los datos revelaron que la presencia de una figura de autoridad aumenta drásticamente la obediencia, incluso contra la voluntad moral del sujeto.

Discusión

El experimento de Milgram demostró que las personas pueden llegar a cometer actos perjudiciales si son guiadas por una autoridad percibida como legítima. Esto explica conductas como la obediencia ciega en regímenes autoritarios o abusos en instituciones jerárquicas. Las limitaciones incluyeron el estrés psicológico generado, la falta de diversidad en la muestra y el engaño ético, que ha sido muy cuestionado desde entonces.

Conclusiones

El estudio evidenció que la obediencia a la autoridad puede superar la moral individual en situaciones extremas. Aunque reveló aspectos importantes de la naturaleza humana, también marcó un antes y un después en las normas éticas de la investigación psicológica, al mostrar los riesgos de exponer a los participantes a dilemas intensamente estresantes.

7-Título PRIMATES

Vínculo afectivo y apego materno en primates: El experimento de Harlow sobre la importancia del contacto físico frente a la alimentación

Introducción

Este experimento se diseñó para responder si el vínculo afectivo entre una cría y su madre se basa más en el alimento o en el contacto físico y la seguridad emocional. La hipótesis fue que los primates jóvenes prefieren el consuelo y la calidez de una figura materna, incluso cuando no les proporciona alimento. El objetivo general fue estudiar los mecanismos del apego temprano. Entre los objetivos específicos estuvieron: observar la conducta de crías de mono rhesus ante figuras maternas sustitutas, evaluar la importancia del contacto físico en el desarrollo emocional y analizar las consecuencias del aislamiento social.

Método

Participantes

Se utilizaron crías de monos rhesus, separadas de sus madres biológicas poco después del nacimiento. Los animales eran mantenidos en condiciones controladas, y no había distinción de género. La muestra fue pequeña, ya que se trató de observaciones intensivas de casos individuales y repetidos.

Materiales e instrumentos

Se crearon dos “madres sustitutas”: una hecha de alambre que proporcionaba leche a través de un biberón, y otra cubierta con tela suave pero sin alimento. Las crías podían interactuar libremente con ambas. También se utilizaron jaulas de observación, cámaras para registrar la conducta y algunos estímulos de miedo (como ruidos fuertes o juguetes con apariencia amenazante) para observar las reacciones de búsqueda de consuelo.

Procedimiento

Cada cría fue colocada en una jaula con ambas figuras maternas. Durante varios días, se observó cuál madre preferían para pasar tiempo. En otras pruebas, se introdujeron estímulos estresantes para ver a cuál madre se dirigían en busca de seguridad. Algunas crías también fueron criadas en aislamiento completo para analizar los efectos de la falta total de

contacto. Las condiciones se mantuvieron constantes, pero no hubo protocolos éticos modernos ni resguardo emocional para los animales, lo cual hoy se considera un grave problema ético.

Diseño experimental

Fue un diseño experimental puro, con la figura materna (alambre o tela) como variable independiente y el comportamiento de apego como variable dependiente. Se controlaron variables como el entorno, la duración de la exposición y la cantidad de alimento disponible. Se trató de un experimento de observación directa con registros cualitativos y cuantitativos.

Resultados

Las crías pasaron mucho más tiempo con la madre de tela, incluso si esta no les proporcionaba alimento. Solo se acercaban a la madre de alambre para alimentarse, pero volvían rápidamente a la de tela. Ante situaciones de miedo o estrés, buscaban consuelo en la madre suave. Las crías criadas sin contacto físico desarrollaron comportamientos anómalos, como agresión, miedo excesivo, apatía y dificultades sociales persistentes.

Discusión

El estudio demostró que el apego no se basa únicamente en necesidades fisiológicas como el alimento, sino en el contacto físico y la seguridad emocional. Esto tuvo un gran impacto en la comprensión del desarrollo infantil y en teorías del apego como las de Bowlby. Las limitaciones incluyeron el uso exclusivo de animales, la imposibilidad de generalizar directamente a humanos, y sobre todo, el sufrimiento psicológico severo infligido a los primates.

Conclusiones

El experimento de Harlow mostró que el contacto físico y el afecto son fundamentales en el desarrollo emocional temprano. Aunque fue un estudio clave en la psicología del apego, también se convirtió en un ejemplo de la necesidad de normas éticas más estrictas en la investigación con animales debido al sufrimiento causado.

8-Título INDEFENCION

Indefensión aprendida: La pasividad condicionada frente al dolor y la falta de control en situaciones adversas

Introducción

Este experimento buscó entender por qué algunos individuos, ante situaciones difíciles o dolorosas, dejan de intentar escapar o resolver el problema, incluso cuando tienen la posibilidad de hacerlo. La hipótesis fue que si un sujeto es expuesto repetidamente a eventos negativos incontrolables, desarrollará una actitud de pasividad y no intentará evitar el malestar futuro, aunque pueda hacerlo. El objetivo general fue demostrar que la experiencia repetida de falta de control genera un estado psicológico de indefensión. Los objetivos específicos fueron: observar la conducta de animales tras experiencias incontrolables, identificar la relación entre control percibido y motivación para actuar, y explorar las consecuencias emocionales de la indefensión.

Método

Participantes

Se utilizaron perros como sujetos experimentales, en grupos separados según las condiciones a las que serían expuestos. Eran animales de raza mixta, saludables y sin experiencia previa en laboratorio. No hubo distinción de género, y se aseguraron condiciones físicas similares para todos.

Materiales e instrumentos

Se utilizó un sistema de jaulas con compartimentos divididos por una pequeña barrera. Algunas jaulas estaban equipadas con suelos electrificados que producían descargas leves. También se usaron luces o sonidos como señales predecibles del estímulo, además de cronómetros y hojas de observación para registrar los tiempos de reacción y los intentos de escape.

Procedimiento

Los perros fueron divididos en tres grupos. Al primer grupo se le aplicaban descargas eléctricas que podían detener presionando un botón con el hocico (grupo controlable). Al segundo grupo se le aplicaban las mismas descargas, pero sin ninguna forma de detenerlas

(grupo incontrolable). El tercer grupo no recibió descargas (grupo de control). Luego, todos los perros fueron colocados en una nueva jaula donde podían escapar fácilmente del estímulo eléctrico simplemente saltando una barrera. Se observó cuántos intentaban escapar y cuánto tardaban en hacerlo. No existían protocolos éticos modernos, y el malestar físico y psicológico de los animales fue significativo.

Diseño experimental

Fue un diseño experimental puro. La variable independiente fue el tipo de experiencia previa (controlable, incontrolable o nula) y la variable dependiente fue la conducta de escape en la segunda fase del experimento. Se controlaron condiciones como duración, intensidad de estímulo, tamaño de la jaula y tiempo de exposición para todos los grupos.

Resultados

Los perros del grupo controlable y del grupo sin descargas escaparon rápidamente cuando se les presentó la posibilidad. En cambio, la mayoría de los perros del grupo que había recibido descargas incontrolables no intentó escapar, ni siquiera cuando el escape era fácil. Se quedaron pasivos, temblando o llorando, mostrando signos de ansiedad y resignación. Esto confirmó que la experiencia repetida de no tener control genera una expectativa de que nada se puede hacer, incluso cuando las condiciones cambian.

Discusión

El experimento de la indefensión aprendida demostró cómo la falta de control repetida puede condicionar psicológicamente a un ser vivo a dejar de actuar, incluso en situaciones solucionables. Este concepto fue aplicado más tarde a la comprensión de la depresión, el estrés crónico y la baja autoestima en humanos. Las limitaciones del estudio fueron principalmente éticas, ya que el sufrimiento animal fue severo, y no se puede asumir una equivalencia directa entre humanos y animales sin considerar diferencias cognitivas y culturales.

Conclusiones

La investigación sobre la indefensión aprendida reveló que la pasividad puede ser una respuesta aprendida ante la experiencia constante de fracaso o dolor incontrolable. Aunque el estudio permitió grandes avances en psicología clínica, también mostró la necesidad de

límites éticos más claros en la investigación con animales. Sus implicaciones siguen siendo relevantes en campos como la salud mental, la educación y el entorno laboral.

9-Título MUÑECO BOBO

Aprendizaje social de la agresividad en niños: El experimento del muñeco Bobo y la imitación de conductas observadas

Introducción

Este experimento se diseñó para explorar si los niños aprenden comportamientos agresivos simplemente al observar a otros actuar con violencia. La hipótesis fue que los niños imitan la conducta agresiva de modelos adultos, incluso si no hay refuerzo directo. El objetivo general fue demostrar que la agresividad puede aprenderse por observación. Los objetivos específicos incluyeron: analizar si los niños replican conductas agresivas vistas en adultos, comparar la respuesta entre niños y niñas, y evaluar la diferencia entre observar modelos agresivos, no agresivos o ningún modelo.

Método

Participantes

Participaron 72 niños y niñas de entre 3 y 6 años, estudiantes del preescolar de la Universidad de Stanford. Fueron seleccionados por conveniencia y distribuidos equitativamente por edad y género entre los diferentes grupos experimentales. Ninguno tenía antecedentes de problemas conductuales.

Materiales e instrumentos

Se utilizaron salas de juego equipadas con juguetes, un muñeco inflable llamado “Bobo”, cámaras ocultas para registrar la conducta, y diversos objetos como martillos, bloques y pelotas. También se grabaron actuaciones de adultos (modelos) que interactuaban con el muñeco de forma agresiva, pasiva o neutral.

Procedimiento

Los niños fueron divididos en tres grupos. El primer grupo observó a un adulto agredir verbal y físicamente al muñeco Bobo. El segundo grupo vio a un adulto que simplemente

jugaba sin mostrar agresividad. El tercer grupo no observó ningún modelo antes de ser llevado a la sala de juego. Luego, todos los niños fueron expuestos a una situación de frustración (se les retiraron juguetes atractivos), y después llevados a una sala con el muñeco Bobo y otros juguetes. Se registró su conducta durante un tiempo limitado. El experimento se realizó en un ambiente escolar controlado, sin consentimiento plenamente informado como lo exigirían los estándares éticos actuales.

Diseño experimental

Fue un diseño experimental puro con tres condiciones (modelo agresivo, modelo no agresivo y sin modelo). La variable independiente fue el tipo de modelo observado, y la variable dependiente fue el comportamiento del niño (medido por la frecuencia e intensidad de actos agresivos). Se controlaron factores como el tiempo de exposición, el tipo de juguetes, y la duración del juego.

Resultados

Los niños que observaron al modelo agresivo imitaron muchas de las conductas violentas, incluso usando frases y movimientos similares. Algunos llegaron a inventar nuevas formas de agresión. Los del grupo no agresivo mostraron niveles muy bajos de violencia, y los del grupo sin modelo estuvieron en un punto medio. Además, los niños varones tendieron a ser más agresivos que las niñas, especialmente si el modelo era un hombre.

Discusión

El experimento mostró que los niños aprenden conductas sociales por observación e imitación, incluso sin recompensas. Esto respaldó la teoría del aprendizaje social de Bandura, que destaca el papel de los modelos en el desarrollo del comportamiento. Las implicaciones fueron enormes para la educación, los medios de comunicación y la crianza. Sin embargo, las limitaciones incluyeron el uso de una muestra pequeña, la artificialidad del entorno y la falta de seguimiento a largo plazo. También surgieron cuestionamientos éticos sobre inducir intencionalmente agresividad en menores.

Conclusiones

El experimento del muñeco Bobo demostró que la agresividad puede aprenderse por observación y que los niños tienden a imitar modelos adultos, especialmente si estos son

dominantes o llamativos. Fue un estudio clave en el desarrollo de la psicología social y educativa, aunque también marcó un punto de reflexión sobre los límites éticos en investigaciones con menores.

10-Título LOS OJOS

Discriminación y construcción social de la diferencia: El experimento de los ojos azules y marrones en contextos educativos

Introducción

Este experimento fue diseñado para mostrar cómo se construyen el prejuicio y la discriminación social a partir de características físicas arbitrarias. La hipótesis fue que los niños podían desarrollar actitudes discriminatorias o sumisas dependiendo del grupo al que se les asignara, incluso si la división era ficticia. El objetivo general fue demostrar cómo se forma la discriminación en un entorno social controlado. Los objetivos específicos fueron: observar cambios de conducta cuando un grupo es privilegiado sobre otro, analizar el impacto emocional del trato desigual y reflexionar sobre la facilidad con la que se puede crear jerarquía y prejuicio.

Método

Participantes

Participaron alumnos de tercer grado (aproximadamente 8 años) de una escuela primaria en Iowa, Estados Unidos. Eran niños blancos, de clase media, sin experiencia previa con educación antirracista. El grupo era mixto en género y homogéneo en cuanto a origen cultural.

Materiales e instrumentos

No se utilizaron herramientas tecnológicas, pero sí collares para diferenciar visualmente a los grupos (niños con ojos marrones u ojos azules). Se aplicaron tareas escolares, dinámicas grupales y observaciones directas. Se grabaron las reacciones de los estudiantes mediante notas y grabaciones audiovisuales para su posterior análisis.

Procedimiento

La maestra Jane Elliott dividió a los niños en dos grupos según el color de sus ojos. El primer día, dijo que los niños de ojos azules eran superiores, más inteligentes y merecedores de privilegios, mientras que los de ojos marrones eran inferiores y debían obedecer. Al día siguiente, invirtió los roles. Durante cada jornada, los niños recibieron trato diferencial: los “superiores” tenían más tiempo de recreo y privilegios, mientras que los “inferiores” eran criticados, castigados más rápido y excluidos. Se observó el comportamiento, el rendimiento académico y la forma en que se relacionaban entre sí. Luego, se hizo una reflexión grupal sobre lo ocurrido.

Diseño experimental

Fue un diseño cuasiexperimental de tipo intervención educativa, sin grupo control ni manipulación de variables en laboratorio. La variable independiente fue la asignación arbitraria del grupo dominante y la variable dependiente fue el comportamiento social, emocional y académico de los estudiantes. No se controlaron factores externos como el estado emocional previo o el contexto familiar de los niños.

Resultados

En ambos días, el grupo que fue tratado como superior mostró mayor confianza, mejores resultados académicos y comportamientos más autoritarios. El grupo tratado como inferior mostró inseguridad, frustración, tristeza y bajo rendimiento. Los niños comenzaron a discriminar entre sí con rapidez, usando frases y actitudes que antes no mostraban. Al invertir los roles, los efectos se repitieron en dirección contraria. Al final, muchos se sintieron culpables y sorprendidos por lo que habían sido capaces de hacer bajo presión social.

Discusión

El experimento evidenció que la discriminación puede surgir fácilmente con base en diferencias mínimas, si el entorno social lo permite. Mostró cómo los prejuicios se aprenden, no nacen con nosotros, y cómo afectan profundamente la autoestima, el comportamiento y el desempeño. Tuvo un fuerte impacto en la educación antirracista y los estudios de psicología social. Las limitaciones fueron éticas, pues los niños experimentaron angustia emocional sin un consentimiento pleno, aunque se realizó con fines educativos y de reflexión.

Conclusiones

El experimento de los ojos azules y marrones demostró que la discriminación es una construcción social que puede generarse de forma rápida y profunda, especialmente en la infancia. También mostró el poder de la autoridad y del entorno educativo para fomentar o frenar el prejuicio. Es considerado uno de los ejemplos más influyentes de cómo se puede enseñar empatía y conciencia social a través de la experiencia vivencial.

11-Título MONTRUO

Impacto del etiquetado negativo en el desarrollo del lenguaje: El experimento monstruo sobre tartamudez inducida en niños

Introducción

Este experimento se realizó para investigar si la tartamudez podía ser provocada por factores psicológicos y sociales, particularmente por el etiquetado negativo y la presión del entorno. La hipótesis fue que una retroalimentación negativa constante sobre el habla podría inducir tartamudez en niños que originalmente hablaban con fluidez. El objetivo general fue analizar la influencia del refuerzo negativo en el desarrollo de trastornos del lenguaje. Los objetivos específicos incluyeron: evaluar el efecto de la crítica continua en el habla infantil, observar cambios emocionales vinculados al lenguaje y estudiar cómo la sugestión puede afectar el desarrollo comunicativo.

Método

Participantes

Participaron 22 niños huérfanos de entre 5 y 9 años en el estado de Iowa, Estados Unidos. Eran niños sin padres, criados en un orfanato, lo que los hacía especialmente vulnerables. La mitad presentaba un habla normal, y la otra mitad ya tenía signos leves de tartamudez. Se les dividió en dos grupos experimentales de manera controlada.

Materiales e instrumentos

Se usaron grabaciones de voz, observaciones clínicas, cuadernos de notas para registrar la frecuencia de errores del habla, y entrevistas semiestructuradas con los niños. También se aplicaron ejercicios orales sencillos como lectura en voz alta y narración de cuentos.

Procedimiento

El experimento fue dirigido por Mary Tudor, estudiante de posgrado bajo la supervisión del psicólogo Wendell Johnson, en 1939. A los niños del grupo experimental con habla normal se les dijo repetidamente que estaban desarrollando problemas del habla y que eran tartamudos. Se les señalaban sus supuestos errores y se les pedía que hablaran más lento o evitaran ciertas palabras. Al grupo control se le brindó refuerzo positivo, incluso si tenían tartamudez real. El experimento duró varios meses y se realizó en un entorno institucional sin el conocimiento ni consentimiento informado de los menores.

Diseño experimental

Fue un diseño cuasiexperimental, ya que no se manipuló directamente una variable física, pero sí se aplicó una intervención verbal de impacto psicológico. La variable independiente fue el tipo de retroalimentación recibida (negativa o positiva), y la variable dependiente fue el cambio en la fluidez del lenguaje y el estado emocional de los niños. No hubo control estricto de todas las variables contextuales ni ética moderna aplicada.

Resultados

Al finalizar el experimento, varios niños con habla normal que recibieron retroalimentación negativa comenzaron a mostrar signos de inseguridad al hablar, evitación de la comunicación, ansiedad, baja autoestima y, en algunos casos, tartamudez leve inducida. Los niños que ya tenían tartamudez y recibieron apoyo positivo mostraron pequeñas mejoras. El daño emocional fue evidente en muchos casos, y algunos efectos se prolongaron por años.

Discusión

El experimento demostró que el entorno y la retroalimentación pueden tener un fuerte impacto en el desarrollo del lenguaje infantil, especialmente en niños emocionalmente vulnerables. También evidenció cómo el etiquetado negativo puede causar efectos psicológicos profundos, incluso cuando no existe un problema real. Sin embargo, el estudio es considerado uno de los más controvertidos de la historia por su falta de ética, el daño causado a menores y la falta de consentimiento.

Conclusiones

El experimento monstruo reveló que la crítica y el etiquetado pueden alterar el desarrollo del lenguaje en la infancia y generar inseguridad duradera. A pesar de sus hallazgos, fue ampliamente condenado por su enfoque dañino y la manipulación de niños sin protección ética. Es una referencia fundamental sobre la necesidad de responsabilidad en la investigación psicológica, especialmente con poblaciones vulnerables.

12- Título KENTLER

Intervención social en menores en situación de riesgo: El experimento Kentler y la controvertida reintegración de jóvenes infractores mediante tutores adultos

Introducción

El “experimento Kentler” partió de la hipótesis de que menores con conductas problemáticas o en situación de desamparo podrían rehabilitarse y socializar mejor si se les ubicaba bajo el cuidado de adultos tutores, incluso en contextos controvertidos. El objetivo general fue evaluar si la reintegración de estos jóvenes en hogares de adultos podría reducir la criminalidad y mejorar su desarrollo social. Entre los objetivos específicos estuvo observar la adaptación psicológica, el impacto en la conducta antisocial y la viabilidad del modelo de tutela informal.

Método

Participantes

El estudio involucró a aproximadamente 200 menores en situación de riesgo social o legal, con antecedentes de conducta antisocial, abandono o problemas familiares. Los jóvenes tenían entre 12 y 18 años, en su mayoría varones, y fueron asignados a adultos voluntarios para vivir con ellos fuera de instituciones oficiales. No hubo criterios claros de inclusión/exclusión ni consentimiento informado riguroso.

Materiales e instrumentos

No se utilizaron materiales o instrumentos estandarizados; la intervención consistió en la colocación de jóvenes con adultos tutores que se encargaban de su cuidado y supervisión. Se recopilaron registros administrativos y algunos informes psicológicos parciales para evaluar resultados.

Procedimiento

Los menores fueron colocados en hogares de tutores adultos, en muchos casos personas vinculadas a la autoridad o con antecedentes polémicos. El seguimiento fue irregular y poco estructurado. El estudio careció de protocolos éticos adecuados y supervisión institucional. Posteriormente, se supo que algunos tutores abusaron sexualmente de los jóvenes, hecho que desató una enorme polémica pública.

Diseño experimental

No se trató de un diseño experimental formal sino de un programa social con evaluación cualitativa limitada. No hubo grupo control ni manipulación clara de variables. La intervención se basó en la creencia de que la reintegración social a través del cuidado adulto podía transformar la conducta de los jóvenes.

Resultados

Aunque algunos jóvenes mejoraron en aspectos sociales y legales, se documentaron numerosos casos de abuso, explotación y daños psicológicos severos. El experimento fue duramente criticado por las violaciones a derechos humanos y el daño causado. No existen datos estadísticos confiables que validen su efectividad.

Discusión

El “experimento” Kentler evidenció los riesgos de intervenciones sociales sin controles éticos ni supervisión adecuada. Mostró cómo la falta de regulación puede exponer a menores vulnerables a abusos graves. La controversia llevó a reformas legales y a un debate profundo sobre protección infantil, ética en intervención social y responsabilidad institucional.

Conclusiones

El experimento Kentler es un ejemplo histórico de prácticas cuestionables en psicología y trabajo social, con consecuencias trágicas para muchas víctimas. Resalta la importancia de los estándares éticos y legales en investigaciones e intervenciones con poblaciones vulnerables, y sirve como advertencia para evitar repetir errores del pasado.

13-Título ENCUESTAS DE TEMPERAMENTO

Encuestas sobre temperamento: cómo respondieron los alumnos y qué actitud mostraron durante la actividad

Introducción

Este trabajo se hizo para conocer el temperamento de los estudiantes usando unas encuestas. Lo que se quería ver era si los alumnos iban a participar con buena actitud y compromiso. La idea principal fue observar cómo se comportaban mientras respondían. También se buscaba saber si ponían atención, si respetaban la actividad y si estaban dispuestos a colaborar.

Método

Participantes

Las encuestas se aplicaron a varios alumnos de la Universidad Contemporánea de las Américas, de diferentes semestres y carreras. No se hizo diferencia entre hombres y mujeres ni edades. Todos participaron de forma voluntaria y el objetivo era ver cómo reaccionaban en general.

Materiales e instrumentos

Se usaron encuestas diseñadas para medir el temperamento. También se llevaron notas sobre cómo se comportaban los alumnos mientras respondían, anotando si lo hacían con respeto, atención o si estaban distraídos.

Procedimiento

Las encuestas se aplicaron en el salón de clases, en un ambiente tranquilo. Antes de empezar, se explicó de qué trataba todo. Durante la actividad se observó cómo actuaban los participantes: si estaban tranquilos, si se tomaban en serio la encuesta o si estaban distraídos. Todo se hizo con respeto, se cuidó el anonimato y nadie fue obligado a participar.

Diseño experimental

Este experimento fue más de tipo observación. No se manipuló nada ni hubo grupos diferentes, solo se observó cómo era su actitud natural al momento de contestar. La única cosa que se registró fue la forma en que respondían y su disposición.

Resultados

La mayoría de los alumnos respondió bien y con respeto. Se notó que estaban comprometidos y cooperativos. No hubo problemas, nadie se negó a participar ni mostró rechazo. Esto ayudó mucho a que todo saliera bien y rápido.

Discusión

Con esta actividad se pudo ver que cuando se explican bien las cosas y se trata con respeto a los compañeros, ellos responden de la misma forma. Fue positivo ver que los alumnos valoran este tipo de ejercicios y que sí tienen interés en conocerse a sí mismos. Lo único que podría mejorarse es que no se hizo un análisis con números, fue más de observar.

Conclusiones

La actividad de las encuestas sobre temperamento fue muy útil y salió bien gracias a la buena actitud de los alumnos. Respondieron con respeto y participaron sin problema. La buena disposición ayudó a que todo el proceso fuera más fácil y valioso para todos.

14-Título EXPERIMENTO (VIDEO)

Empatía en jóvenes: un experimento social con alumnos de preparatoria

Introducción

Este experimento se hizo para ver qué tan empáticos pueden ser los adolescentes cuando alguien les pide ayuda de manera directa. La idea era observar si los alumnos de prepa reaccionaban de forma positiva al ver que alguien necesitaba dinero para su comida. Se pensaba que, si la situación se planteaba de forma sincera y con buena actitud, los estudiantes iban a mostrar solidaridad. Los objetivos eran ver si estaban dispuestos a ayudar, cómo influye tener carisma al pedir apoyo y qué tan efectivo es hablar directamente con las personas.

Método

Participantes

Los que participaron fueron estudiantes de preparatoria de la Universidad Contemporánea de las Américas, entre 15 y 18 años. No se eligieron de forma específica, sino que se les fue pidiendo apoyo conforme se encontraban en el lugar. Ellos no sabían que se trataba de un experimento, para que su reacción fuera lo más natural posible.

Materiales e instrumentos

No se usaron encuestas ni hojas, solo una interacción directa. Se hablaba con los estudiantes de forma sencilla para pedirles dinero para el almuerzo. Después se anotaron las reacciones, si ayudaban o no, y cuánto daban, todo en una libreta de observaciones.

Procedimiento

Se habló con varios alumnos de prepa explicándoles, de forma honesta y sin presión, que no se tenía dinero para comer y que se pedía ayuda. La conversación fue respetuosa, casual y amable. Luego se anotó cómo respondieron, qué actitud mostraron y cuánto dinero dieron. La actividad se hizo con respeto, y después se les explicó a los alumnos que había sido parte de un ejercicio de observación.

Diseño experimental

Fue un experimento simple, basado en observar cómo reaccionaban los estudiantes ante una situación real. No hubo grupos ni cambios entre participantes, simplemente se vio si ayudaban o no. Lo que más importaba era la empatía que mostraban y cómo influía la forma en que se les hablaba.

Resultados

La mayoría de los alumnos respondió de forma positiva y empática. Algunos dieron entre 20 y hasta 42 pesos para apoyar. Todos lo hicieron con buena actitud, sin molestarse y con ganas de ayudar. Gracias a eso, se logró juntar lo suficiente para comer, cumpliendo el propósito del ejercicio.

Discusión

Con este experimento se comprobó que muchos adolescentes sí tienen empatía y están dispuestos a ayudar cuando ven una situación que sienten real y cercana. Se notó que pedir apoyo de forma respetuosa y con confianza hace que las personas reaccionen mejor. Aunque no se hicieron cálculos exactos ni se trabajó con muchos números, fue claro que el ambiente y la forma de hablar influyen bastante.

Conclusiones

Este experimento mostró que los alumnos de prepa sí son empáticos y solidarios, y que pueden actuar con generosidad cuando alguien les pide ayuda de forma directa. Fue una experiencia que ayuda a valorar más la empatía, el apoyo entre compañeros y lo importante que es comunicarse bien con los demás